

# COMEDIA FAMOSA.

## EL JARDIN DE FALERINA.

Representacion de dos Jornadas , que se hizo à SS. MM.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Lisidante.*

*Rugero.*

*Carlos.*

*Roldan.*

*Oliveros.*

*Reynaldos.*

*Durandarte.*

*Delfin.*

*Falerina.*

*Argalia.*

*Marfisa.*

*Bradamante.*

*Flor de Lis.*

*Xaques.*

*Marsilio.*

*Zulemilla.*

*Un Salvage.*

*Damas , y Musicos.*

### JORNADA PRIMERA.

*Teatro de montes y arboledas : salen por una puerta Marfisa , vestida de Mora , y por otra Lisidante , ambos con plumas y vengalas , representando cada uno aparte , sin ver al otro.*

*Lis.* **O** Tu de aquestos montes,  
que el mar en desiguales horizontes  
une , y desune , oraculo divino ?

*Marf.* O tu , de estas montañas peregrino  
Idolo humano , à cuyo docto anhelo  
es el abismo interprete del cielo ?

*Lis.* Tu , que sabia , la gran Piromancia  
escribes en piramides de fuego.

*Marf.* Tu , que en el ayre à tus conjuros ciego,  
das à las aves la Eteromancia.

*Lis.* Tu , que en sepulcros la Nigromancia  
executas. *Marf.* Y en agua  
la Hidromancia , en quien sutil se fragua  
su asombro. *Lis.* En quien esmera su portento ?

*Marf.* El cielo. *Lis.* El mar. *Marf.* La tierra.

*Lis.* El fuego. *Marf.* El viento.

*Lis.* Tu que à las lineas divides  
los ambitos del sol , que à dedos mides.

*Marf.* Tu , que à rumbos las sombras de sus huellas

le pifas à la luna, y las estrellas  
le cuentas una à una.

*Lis.* Anticipada voz de la fortuna?

*Marf.* Futuro vaticinio de la fama?

*Los dos.* Magica Falerina?

*Sale Falerina vestida de pieles.*

*Fal.* Quien me llama?

*Lis.* Quien, bien que en fe de un corazon amante.

*Marf.* Quien, bien que en fe de un animo constante.

*Lis.* De ti à valerse, ò sabio afombro, viene.

*Marf.* En ti, bello prodigio, hallar previene  
la paz de sus sentidos.

*Fal.* Para nadie piadosos mis oidos,  
galan joven, hermosa dama, fueron  
de quantos de este escollo transcendieron  
pielagos y montañas,  
al duro corazon de sus entrañas,  
donde de amor la amenazada ira,  
quizá mas, que mi estudio, me retira;  
pero esto no es de aqui: y asi prosigo.  
Para nadie, otra vez, y otras mil digo,  
mis oidos piadosos se mostraron,  
de quantos en mi busca penetraron  
esos peñascos, mas que para aquellos  
(ò remediallos sea, ò no temellos),  
cuyos estragos han de amor nacido;  
y pues mis sañas solo à este partido  
se dan, sepa quien fois, que daros quiero  
mi favor: qué esperais?

*Lis.* Que hable primero  
esa dama, que fuera infiel locura  
negar su preeminencia à la hermosura.

*Marf.* Esa cortés licencia que os permito,  
no por hermosa, por muger la admito:  
A donde os retirais?

*Retirandose Lisidante.*

*Lis.* A no escucharos,  
que si en fueros de amor llega à costaros  
verguenza, mi atencion à ser vendria  
curiosidad aun mas que cortesia.

*Marf.* Oid, esperad, no os vais, que mis pasiones  
son tan mias, tan mias mis acciones,  
que podreis vos oirlas,  
supuesto: *Lis.* Qué? *Marf.* Que puedo yo decirias.

Tan hija de la fortuna  
 vi la luz desde el primero  
 horóscopo de mi siempre  
 triste infausito nacimiento,  
 que no conocí mas padres,  
 ni aun otros los conocieron,  
 segun ( despues que ilustrado  
 en las escuelas del tiempo,  
 empezó à dar el discurso  
 leccion al entendimiento )  
 me informaron las noticias  
 de los que solo supieron  
 de mi, ser un inconstante  
 aborto del mar, y el viento.  
 Un barco, pues, derrotado,  
 sin vela, xarcia, ni remo,  
 supe que fue mi primera  
 cuna, entregada al inquieto  
 arbitrio de ondas y embates,  
 tan infeliz desde luego,  
 que rafagas y bramidos  
 del mar, y del ayre fueron  
 idioma de mis arrullos,  
 y frase de mis gorgeos.  
 Combatida de las ondas  
 fluctuaba (ò no pequeño  
 bien del mar, nacer un triste  
 tan en las manos del riesgo,  
 que sepa de él el sentido,  
 y no sepa el sentimiento! )  
 Combatida de las ondas  
 fluctuaba, à decir vuelvo,  
 quando, de unos pescadores  
 socorrida, me traxeron  
 à la orilla, en tan felice  
 ocasion, que en sus desiertos  
 Aglante, Rey Africano,  
 andaba à caza, y oyendo  
 el no prevenido acaso  
 de tomar à sus pies puerto  
 tan contrastada inocencia,  
 que se hallaba en un momento,  
 sin saberlo, desdichada,  
 y dichosa, sin saberlo,

me llevó à su corte, donde  
 me crió: quedese esto  
 aqui por ahora, y vamos  
 à otra cosa, mientras crezco.  
 Este dia, ò ya que no  
 este, pocos mas ò menos,  
 traxeron al Rey, por rara  
 maravilla, sus monteros,  
 una parida leona,  
 que encontraron en lo espeso  
 del bosque, abrigando, entre otros  
 cachorros fuyos, un bello  
 infante, à quien, como à hijo,  
 alimentaba à sus pechos.  
 Temiendo que peligrase  
 humana vida entre ellos,  
 el dia que mas crecidos  
 quisiesen cobrar soberbios,  
 en su alimento, lo que él  
 les quitó de su alimento,  
 le pusieron tales lazos,  
 que sin peligro pudieron  
 robarsele; mas fue tal  
 de la fiera el sentimiento,  
 que rotas redes y lazos,  
 les siguió à la corte, haciendo  
 con domesticado instinto  
 tan cariñosos extremos,  
 que el Rey, conmovido aun mas,  
 que à la piedad, al portento,  
 curiosamente, no sé  
 si diga piadoso ò fiero,  
 mandó, que los otros hijos  
 la traxesen, y à un pequeño  
 albergue los retirasen  
 con el infante, poniendo  
 à mi por el mar, Marfisa  
 en nombre, y à él por los fieros  
 rugidos de la leona,  
 el dia que le echó menos,  
 Rugier; de suerte, que iguales  
 en hados y en nacimientos,  
 en influxos, en destinos,  
 en fortunas y sucesos,

ambos nos criamos juntos;  
y como dice el proverbio,  
amor en nuestras niñeces  
(para seguir el concepto)  
hirió nuestros corazones:  
pero no profigo el verso,  
con arpones diferentes;  
pues fue el arpon uno mesmo;  
bien que templado en tan dulce  
yerba, en tan suave veneno,  
que confesandole amor,  
no sé qué linage nuevo  
de amor le confiese, pues  
entre cariño y respeto,  
era amor sin esperanza,  
esperanza sin deseo,  
deseo sin presuncion,  
y presuncion sin afecto  
de mas, que amar por amar;  
tanto, que asegurar puedo,  
porque no se alabe el gusto,  
que hubo interes de por medio,  
que amandole para todo,  
para esposito le aborrezco.  
En esta confrontacion  
de estrellas crecimos, siendo  
mi ocupacion la asistencia  
de Argalia, asombro bello,  
sobre un espiritu altivo  
de la beldad, y el ingenio,  
hija de Aglante; y la suya  
la del militar manejo  
de las armas, en que iguales  
tambien corrimos un mesmo  
rumbo, pues yo merecí  
de Argalia el valimiento,  
y él el de Aglante en las lides,  
que poco antes se movieron  
entre él, y Carlos de Francia:  
mas qué mucho, si su esfuerzo  
mereció regir sus tropas,  
con el claro nombre excelso  
de Paladin Africano,  
en oposicion de aquellos,

que con Carlos en la mesa  
redonda tienen asiento:  
pero como en lo fortuna  
no hay punto fixo, pues vemos  
de un instante à otro mudar  
la serenidad en ceños;  
quiso, cansada de haber,  
contra sus estilos, hecho  
de un desdichado dichoso,  
sin hacer al mismo tiempo  
de un dichoso un desdichado,  
que en un atacado encuentro,  
muerto el caballo, quedase  
de las armas prisionero  
de Francia, à cuya ocasion  
uno y otro Rey, atentos  
à sus razones de estado,  
trataron treguas, viniendo  
à una suspension de armas,  
en cuyo espacio, no habiendo  
platica de un campo à otro,  
no se han tratado los medios  
de su rescate ò su cange;  
su rescate, porque precio  
no hay por Rugero en el mundo,  
y su cange, porque preso  
tampoco hay en él de igual  
suposicion: con que habiendo  
la tregua cumplido el plazo,  
y en él faltado el Rey nuestro,  
vuelve Francia à la campaña,  
no sin vanidad, creyendo  
que por quedar Argalia  
heredera de su reyno,  
será facil la victoria,  
sin atender, que no menos  
belicosa ella, que Aglante,  
fabrá salirle al encuentro.  
Digalo el que, persuadida  
de su generoso aliento,  
pasar à Trinacria quiso,  
dende en los ocultos senos  
de los campos de Agramante,  
que han sido el alojamiento,  
y

y quartel de sus armadas  
huestes, vean que no ha hecho  
falta Marte, donde queda  
Palas para su gobierno.  
Embarcóse, pues, y apenas,  
sacra emulacion de Venus,  
la vió el mar en sus espumas,  
quando dudando ò creyendo  
que era el que iba à litigar  
de la hermosura el imperio,  
en favor de su deidad  
amotinó su elemento,  
tan sañudamente airado,  
tan airadamente fiero,  
que los campos de cristal,  
gigantes flegras de yelo,  
se vieron en un instante  
montes sobre montes puestos.  
Tal vez vimos su fanal  
estrellá del firmamento,  
tal pavesa del abismo,  
hasta que piadoso el cielo  
quiso, que el pardo celage  
de este obelisco soberbio,  
que entre Caribdis y Scila  
se dexa descollar (siendo  
nuestro norte y nuestra aguja)  
nos diese prestado puerto,  
en tanto que no serene  
las arrugas de su ceño  
el enojado Neptuno:  
Y siendo así, que sabiendo  
antes de ahora de la fama,  
y ahora de los groseros  
moradores de este escollo  
ser tu albergue, à verte vengo,  
desmandada de las tropas,  
por si pudiese mi ruego  
obligarte à que me digas,  
hermoso sabio portento,  
si Rugero muere ò vive;  
qué modo de tratamiento  
ha tenido en la prision;  
si está afligido ò contento;

y en fin, si de mi se acuerda:  
y qué caminos, qué medios  
pondré à su libertad? pues  
no dudo, con tu conlejo  
y mi fineza, que sean  
en los anales del tiempo  
prodigiosas las fortunas  
de Marfisa, y de Rugero.

*Fal.* Antes que à ti te responda,  
profigue tu, por si puedo,  
habiendo escuchado à entrambos,  
à entrambos satisfaceros.

*Lis.* Lisidante de Asia, hijo  
de Menodante, supremo  
Soldan, soy: Mi heroyco padre,  
de Carlos parcial, sabiendo  
que con Aglante rompía  
la guerra, entre otros opuestos,  
que auxiliares le dispuso,  
quiso que fuese el no menos  
estimable mi persona,  
revalidando los fueros  
à la jurada alianza  
conmigo de amigo y deudo.  
Honróme Carlos, sentóme  
à su mesa, con que excelso  
Par de Francia me juró:  
si le pagué ò no igual premio,  
la fama lo diga en quantas  
ocasiones se ofrecieron,  
hasta la firmada tregua,  
en cuyo ocioso intermedio,  
no fue para mi la corte  
campaña de menos riesgo,  
que la de Agramante, pues  
pasó tan de extremo à extremo  
la distancia de una à otra,  
quanto va de vivo à muerto,  
de vencedor à vencido,  
y de libre à prisionero.  
Bradamente de Arlés, hija  
de sus Duques, fue el objeto  
en quien lidiaron mis ansias  
aquel repetido duelo,

à que siempre estan rendidos  
amor y aborrecimiento;  
pero como la hermosura,  
potentada, de su imperio  
labra con sí las armas  
de su desden; pues es cierto  
que da armas contra sí  
la que desdeñosa al mesmo  
que escaséa los favores,  
crece los merecimientos,  
no desconfiando à costa  
de ansias, penas y desvelos,  
siendo gala en ella usarlos,  
y gala en mi padecerlos:  
duraba, no en mi esperanza,  
fino en mi dolor, à tiempo  
que despedidas las tropas,  
à causa de los pretextos  
de la tregua, me fue fuerza  
volver à mi patria centro.  
Quien creerá que hubo quien vuelva  
à vivir en él violento?  
Si el que mas favorecido  
se ausenta, peligra, puesto  
que ausencia es muerte de amor,  
qué peligrará el que ageno  
de favor se ausenta? Bien,  
que le aventaja el consuelo  
de no perder la ventura  
que no tuvo, con que creo,  
que ausente y aborrecido  
llegué à vivir mas contento,  
que favorecido ausente  
viviera, pues por lo menos  
es fin aquel sobresalto,  
aquel recato, aquel miedo  
de que tengo de perder  
la esperanza que no tengo.  
Hasta aqui fue fuerza darte  
cuenta de mis sentimientos,  
mas ya desde aqui será  
prolixa relacion, puesto  
que desde aqui son tan unos  
de Marfisa los sucesos,

y los míos, que el contarlos  
no importa para saberlos.  
La misma cumplida tregua,  
que à ella trae en seguimiento  
de Argalia, es la que à mi  
me trae al pasado empeño,  
bien que ahora forzado mas  
del amor, que del esfuerzo;  
el temporal mismo, que à ella  
tráxo à abrigar à este puerto,  
me tráxo à mi, el mismo informe  
de habitar tu estos desiertos,  
que à ella le obliga, me obliga  
tambien à buscarte; y siendo  
asi, que lo que ella dixo,  
y yo dixera, es lo mesmo,  
sealo tambien saber  
si en esta ausencia otro afecto  
supo servirla mejor;  
y ya que à sus ojos vuelvo,  
qué genero de agasajos,  
qué especie de rendimientos,  
qué linage de finezas  
en su servicio hacer puedo,  
que mas la obliguen? y en fin,  
si por acaso, ò por yerro,  
alhajas de desdichados,  
à Bradamante la debo,  
ya que no para favores,  
memorias para desprecios?  
*Fal.* Ya os dixere, que de amorosas  
fortunas me compadezco,  
y aun di à entender que tenia  
altas causas para hacerlo:  
y no habiendo de salir  
aquestas jamas del pecho,  
porque, gusanos del alma,  
se han de morir acá dentro,  
sus efectos salgan, no  
diga amor, que le reservo,  
avarianta de sus triunfos,  
las causas y los efectos;  
y asi, obediente à los dos,  
y à mi obedientes aquellos

espiritus, que heredados  
de Merlin, padre y maestro,  
cuyo cadaver, aunque  
yace en los campos amenos  
de Agramante, desde aquí  
me escucha: Rasgue sus senos  
este risco, y en sus duras  
entrañas descubra, dentro  
de su pavoroso espacio,  
de Bradamante y Rugero  
la accion en que ahora se hallan  
entrambos.

*Dentro ruido de terremoto.*

*Merl.* Ya te obedezco.

*Lis.* Qué asombro!

*Marf.* Qué confusion!

*Con terremoto dentro, se muda el teatro  
en el de un palacio, en cuyo salon se ven  
sentados en sillas Carlos y Flor de Lis;  
luego por una banda y otra damas y  
caballeros, ellas sentadas en almohadas,  
y ellos hincada la rodilla; la primera al  
lado derecho es Bradamante con Rugero,  
y los Musicos estan detras de to-  
dos en ala.*

*Fal.* Qué veis? *Lis.* El salon excelso  
del gran palacio de Carlos,  
que de gala y de festejo,  
como suele en reales bodas,  
está, lugares teniendo  
los galanes con las damas,  
de cuyos altos sugetos,  
despues de Carlos, Carloto,  
y Flor de Lis, al derecho  
lado sigue Bradamante,  
con quien está un caballero,  
à quien solamente no  
conozco de todos ellos;  
bien, que de verle tal vez,  
como entre sombras me acuerdo.

*Marf.* Si es que à contraria razon  
valer suele el argumento,  
el que desconoces tu,  
el que conozco es, supuesto

que el que con la primer dama  
está en lugar, es Rugero;  
bien, que yo tambien debiera  
desconocerle, si atiendo,  
que del Africano trage  
el noble adorno depuesto,  
la Francesa moda viste.

*Lis.* No nos dirás à qué efecto  
es el festin? *Marf.* Y à qué causa,  
quando le juzgaba preso,  
triste y affigido, está  
tan alegre, tan contento,  
y tan hallado en París?

*Los dos.* No nos respondes?

*Fal.* No puedo,  
que si habeis visto vosotros  
vuestras desdichas, no menos  
he visto yo mis desdichas;  
y pues que suspenso quedo  
mas que vosotros, de mi  
no hay que esperar el saberlo,  
pues mejor os lo dirá  
su gozo, que mi tormento,  
quando pasando al oido  
de los ojos el portento,  
à las musicas de allá,  
repitan aqui los ecos.

*Mus.* Reynando en Francia Carlos el  
Primero,

y entrando à ser esposo, sin salir  
de amante;

asi al lado feliz de Bradamante,  
vencido de su amor, dixo Rugero.

*Rug.* Ya, magno Carlo, ya invicto  
heroyco Delfin excelso,  
soberana Flor de Lis,  
bellas damas, caballeros  
ilustres, que mi fortuna,  
mejorando à un mismo tiempo  
de religion y de estado,  
mereció, sin merecerlo,  
de prisionero de Marte,  
pasarme à ser prisionero  
de amor, en la esclavitud

del

del mas soberano dueño,  
que sin hierros que dorar,  
doró à mi prision los hierros:  
dadme licencia à que empiece  
yo el festin. *Carl.* Si configuiendo  
de Paladin Africano

antes el renombre, eterno  
el de Francés Paladin  
hoy conseguís, y el empleo  
de mi sobrina, quien puede  
competiros ese puesto?

*Rug.* Con esa licencia, bien,  
humildemente soberbio,  
y soberbiamente humilde,  
decir podré, à sus pies puesto.

*Sacala à danzar.*

*El y Mus.* Reverencia os hace el alma,  
gloria de mi pensamiento.

*Brad.* Si dispensára el decoro  
ofadias al respeto,  
y hubiera de hablar la voz,  
donde ha de hablar el silencio,  
tambien os dixera yo,  
que os veneraba mi afecto.

*Ella y Mus.* Por idolo de su altar,  
por imagen de su templo.

*Danzan todos.*

*Rug.* No excedierades, señora,  
los limites à que atento  
ha de vivir el recato,  
quando lo dixerais, puesto  
que pagarais una fe  
verdadera, pues yo es cierto.

*El y Mus.* Por vos, Francesa gallarda,  
la fe verdadera tengo.

*Culebrilla.*

*Brad.* No deslucir la fineza,  
con no conocerla, quiero,  
fino antes agradecida  
estimaros, que de extremo  
à extremo pasais, el dia  
que pasais de preso à preso.

*Ella y Mus.* Y de caballero moro  
sois christiano caballero.

*Rug.* Vos, hermosa Flor de Lis,  
no tengais à atrevimiento  
el suplicaros, honreis  
de mis bodas el festejo;  
pues para que à danzar saque  
al mas divino sugeto.

*El y Mus.* Licencia ha dado el amor,  
que pueda un aventurero.

*Brad.* Vos, Principe generoso,  
no por mi, mas por vos mesmo,  
el festin honrad, y sea  
vuestro el agradecimiento,  
que darle à un gallardo joven  
ocasion de parecerlo,  
ya es lisonja, porque es darle  
causa à que pueda discreto.

*Ella y Mus.* En el sarao à su dama  
decirla su pensamiento.

*Flor.* Quando por mi prima no  
tuviera razon de hacerlo,  
por vos, Rugero, saliera,  
pues desde hoy el honor vuestro  
à cuenta corre de todos.

*Delf.* Y à la mia obedeceros,  
no por mi interes, sino  
por vuestro gusto, creyendo,  
que mayores obediencias  
intentarán mis deseos.

*El y Mus.* Si quisieredes, señora,  
que por el servicio vuestro.

*Danse las manos.*

*Dam.* Ya los Principes en pie,  
todos estarlo debemos.

*Por de dentro.*

*Rold.* Mas quisiera mi valor,  
para llegar à deberos  
algun agrado, señora,  
merecido del esfuerzo,  
y no de la gala, que hoy  
al són de otros instrumentos.

*El y Mus.* En la plaza de París  
se celebrase un torneo.

*Reyn.* No le pesará à mi fama,  
pues quando suceda el verlo.

*El*



*El y Mus.* Yo seré el mantenedor,  
y sustentaré que puedo,  
atento à vuestros desdenes,  
merecer no merecerlos.

*Dam. 2.* La desconfianza estimo.

*Rug.* Mayor hiciera el empeño  
yo entonces, pues sustentára  
que soy solo el que merezco.

*El y Mus.* Tener el cielo en mis brazos  
despues que fuisteis mi cielo.

*Dur.* Para quando se disponga  
trocar el farao en duelo.

*Tres cruzados.*

*El y Mus.* Dadme vos vuestros colores,  
y vereis qué galan entro.

*Hacen corros.*

*Dam. 3.* Las que hoy al rostro me salen;  
como asentára primero  
una condicion.

*Dam. 4.* Qué fuera?

*Oliv.* Que me deis quantos diversos  
matices significaron  
ansias, penas y tormentos.

*El y Mus.* Como no me deis azul,  
porque significa zelos.

*Cara à cara.*

*Las Dam.* A esa condicion à todas  
nos tocará responderos.

*Por de fuera.*

*Los Gal.* Y à todos el preguntaros  
como? *Las Dam* Como el satisfecho.

*Ellas y Mus* Galan, que sin zelos ama,  
ò no quiere bien, ò es necio.

*Los Gal.* Por qué se debe culpar  
desear vivir sin ellos?

*Paradetas.*

*Ellas y Mus.* Porque la desconfianza  
es madre de los discretos.

*Dentro suenan caxas y trompetas.*

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Mos.* Qué horror! *Otros* Qué asombro!

*Carl.* Qué estruendo  
es este? *Rol.* Hacia el campo es  
de Agramante.

*Carl.* Acudid presto  
todos, y queden por hoy  
festin, y boda suspensos.

*Tod.* Vamos todos.

*Dent.* Arma, arma.

*Tocan.*

*Rug.* Aunque la dilacion siento  
de mi dicha, mi valor  
quizá agradece el empeño,  
por darme un merito mas.

*Brad.* No sea ventura menos.

*Tocan caxas y trompetas, y se corre la  
cortina.*

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Lis.* Bello prodigio, qué es esto?

*Marf.* Qué es esto, divino asombro?

*Fal.* Esto es vengar vuestros zelos,  
(mejor dixera los mios)

espiritus infundiendo  
en Marsilio, que es quien hoy,

desde que fue Aglante muerto,  
hasta que llegue Argalia,

tiene el militar gobierno  
de las tropas Africanas,

solicitando con eso

que se suspendan las bodas,

para que ambos tengais tiempo  
de llegar quizá à impedir las.

*Lis.* Quanto el favor te agradezco!

*Marf.* Quanto el amparo te estimo!

*Fal.* Ay! que no sabeis que tengo  
mas causas para estorbarlas  
yo, que vosotros, pues fieros  
mis hados dieron conmigo,  
quando iba à buscar los vuestros.

*Argal. dent.* Marfisa?

*Marf.* Esta es Argalia,  
que viene en mi seguimiento.

*Dent. otros.* Lisidante?

*Lis.* Y los soldados,  
que à mi me buscan, son estos.

*Fal.* Pues que ya, sereno el mar,  
podeis fulcarlo, al encuentro  
cada uno à su gente salga,  
no à mi me vean.

B

*Lis.*

*Lis.* Voy muerto. *Marf.* Confusa voy.

*Lis.* De haber visto  
en los brazos de otro dueño  
à Bradamante. *Vase.*

*Marf.* De haber  
visto el rostro à sentimientos,  
que no pensé tener nunca. *Vase.*

*Fal.* Tampoco pensé tenerlos  
yo jamas, y me han venido  
à buscar donde mas lejos  
de ellos pensaba ocultarme.  
Quien creerá, que mis agueros,  
para hallarlos como propios,  
los buscase como agenos?  
Mas ay! que quantos caminos  
intenta el arbitrio nuestro,  
para apartar el influxo,  
tantos son precisos medios  
de adelantarle los pasos.  
Digalo el infausto sueño,  
en que vi un gallardo joven,  
que ensangrentaba en mi pecho  
el dorado arpon de aguda  
flecha, y escapaba huyendo,  
tras quien yo despavorida  
intenté correr, à tiempo  
que à las temerosas voces  
de mi mal cobrado aliento,  
en los brazos de mi padre  
despierta me hallé, que oyendo  
la aprehension del sueño, dixo:  
Nunca ese galan mancebo  
llegues à ver, plegue al hado,  
pues ese dia los ceños  
conjurarás contra ti  
del amor y de los zelos,  
en que solo desdichada  
te amenazan los soberbios  
hados en la esclavitud  
de su mas tirano imperio.  
Si quieres asegurarlos,  
pues dicen que tiene el cuerdo  
en las estrellas dominio,  
huye à los montes soberbios,

que en ellos no te hallará,  
fino le buscas tu en ellos;  
y mas mientras dure el pacto,  
que comprometido tengo  
en Malgesi, y no descubra  
cierta lamina un secreto.  
Tan fixa con el asombro,  
con el horror, con el miedo  
se grabó en mi fantasia  
su imagen, que al ver (ay cielos!  
hoy à Rugero, jurára  
estar otra vez durmiendo.  
Y pues no me bastó (ay triste!)  
venir à este risco huyendo,  
para que, sin que él me busque,  
le busque yo, hallando el riesgo  
tan no imaginadas sendas  
de executar sus decretos.  
Suelte la rienda al destino,  
y corra tras él, haciendo,  
(ya que el verle tan gallardo,  
y de dos damas à un tiempo  
tan querido, es torcedor  
de tan contrario veneno,  
que entrando à matar en pafmo,  
viene à acabar en incendio)  
que pues los mios perdí,  
no consigan sus deseos,  
ni una en amorosos lazos,  
ni otra en amantes afectos.  
Y asi, válida de mi,  
pues yo à mi me basto, tengo  
de ver si: pero mejor  
será que lo diga el tiempo,  
quando sol, luna y estrellas,  
ayre, agua, tierra, fuego,  
hombres, aves, peces fieras,  
montes, valles, cumbres, puertos  
hados, influxos, destinos  
vean, que à todos opuesto  
el valor de Falerina,  
en fieros airados ceños  
envuelto, en rigida saña,  
sabe turbar à portentos

el amor de Bradamante,  
de Marfisa, y de Rugero.

*Vase Falerina, y tocan al arma, y salen  
por una parte Zulemilla Moro, y por  
otra Xaques Francés, ridicula-  
mente armados.*

*Dent. Arma, arma, guerra, guerra.*

*Xaq. A donde podré ocultarme.*

*Zul. Donde esconderme podré.*

*Xaq. Mientras la batalla pase.*

*Zul. Mientras durar el batalia.*

*Xaq. Que las iras no me alcancen.*

*Zul. Que no me alcanzar el furias.*

*Xaq. De estos Morillos infames.*

*Zul. Destos fames Chrestianilios.*

*Xaq. Que embisten como unos canes?*

*Zul. Que terar como unos perros?*

*Xaq. Pero alli la boca abre.*

*Zul. Pero hácia alli abrir el boca.*

*Xaq. Una gruta, à quien mi hambre  
está diciendo, comeme.*

*Zul. Un cueva, que estar bastante  
para me tragar. Xaq. En ella  
me esconda.*

*Zul. En ella me ampare.*

*Al entrar los dos se ven, y tienen mie-  
do uno de otro.*

*Xaq. Mas ay! que viene tras mi.*

*Zul. Mas ay! que venir mi alcance.*

*Xaq. Un Morillo como un monte.*

*Zul. Un Francés como un gigante.*

*Xaq. Señor Moro, buen quartel.*

*Zul. Monsiur bugre, bon pasage.*

*Xaq. Vive el cielo, que me teme.*

*Zul. Por Mahoma, que temblarme.*

*Xaq. Hablame claro, Morillo.*

*Zul. Chrestianilio, claro hablalde.*

*Xaq. Eres por dicha gallina.*

*Zul. Estar acafo cobarde.*

*Xaq. Que aqui vienes à esconderte?*

*Zul. Que aqui venir à ocultarte?*

*Xaq. Si tu me dices que sí,*

*yo diré que sí al instante.*

*Zul. Para qué decirlo el voz,*

si el temor decirlo antes?

*Xaq. Pues callate tu, y callemos.*

*Zul. Pues caliemos tu, y calialde.*

*Xaq. Y à escondernos.*

*Zul. Y à ocultarnos.*

*Xaq. Donde el furor no nos halle.*

*Zul. Donde Marte no poder  
nos pegar con la del Martes.*

*Xaq. Pase usted, señor Morillo.*

*Zul. Señor Chrestianilio, usted pase?*

*Los dos. Que sin capitulaciones  
firman dos gallinas paces. Vanse.*

*Tod. Arma, arma, guerra, guerra.*

*Salen Roldan, Oliveros, Durandarte,  
Reynaldos y Rugero; y Carlos  
deteniendolos.*

*Carl. No los sigais el alcance,  
supuesto que se retiran,  
y que ya la noche esparce  
sus sombras, que puede ser,  
que con la fuga nos llamen,  
y que, siendo aquestos montes,  
como son, tan formidables,  
sea ardid, y que en alguna  
emboscada nos aguarden;  
que el recato en la milicia  
siempre fue accion importante,  
y es pensar lo que yo hiciera,  
prevenir lo que ellos hacen.  
Y así, à retirar, amigos,  
que mañana en los celages  
primeros del alva espero  
en sus quarteles pagarles  
la visita, no se diga  
que vinieron à buscarme,  
y no fuí à buscarlos yo.*

*Caxa y clarin, y sale Lisidante.*

*Tod. A retirar toca.*

*Lis. Dame*

*tus pies, pues soy tan dichoso,  
que al primer paso te halle  
en estos montes, que el mar  
repetidamente bate,  
donde pudo mi fortuna*

tomar tierra. *Carl.* Lisidante,  
qué venida es esta?

*Lis.* Habiendo  
sabido, que ya se acabe  
la tregua, vuelvo al honor  
de ser tu soldado, y darte  
noticias de que Argalia,  
casi en el mismo parage,  
desde Scila, en que corrimos  
unos mismos temporales,  
viene à reclutar sus tropas,  
tan altiva y arrogante,  
que es en valor y hermosura  
hija de Venus y Marte.

*Carl.* Eso habrá mas que vencer:  
llegad à todos, y dadles  
los brazos, pues todos son  
en fineza semejante  
interesados, teniendo  
vuestro esfuerzo de su parte.

*Lis.* Roldan invicto, famoso  
Oliveros, Durandarte,  
Reynaldos, dadme los brazos.

*Rold.* Seais muy bien venido.

*Oliv.* Edades  
eternas vivais. *Dur.* Los cielos  
con bien os traigan.

*Reyn.* Y os guarden.

à quien nueva salva hacen  
los belicos estruendos, que renacen,  
de clausulas llenando el ayre vano?

*Delf.* Permiteme tus pies. *Flor.* Dame tu mano.

*Carl.* Delfin? Flor de Lis bella?

pues qué venida es esta? *Flor.* De mi estrella  
el influxo seguir, con la disculpa  
de que nunca el valor pudo ser culpa:

Corriendo ya la voz de que venia  
à gobernar su Exercito Argalia,  
no es justo que blasfone  
una muger, que à tu poder se opones;  
sin que otra muger sea  
la que à tus pies sus altiveces vea,  
no menos, que ella, heroycamente ufana.

*Delf.* Ya por los dos te respondió mi hermana,

*Rug.* Aunque à mi al lado del Cesar  
vuestras noticias me extrañen,  
por las que yo de vos tengo,  
no daré ventaja à nadie  
en ser vuestro servidor.

*Carl.* Rugero ya de los Pares  
es uno mas, General  
del Exercito de Aglante  
fue, à quien prisionero vos  
en esta torre dexasteis.

*Lis.* Ahora reparo en él.

*Carl.* Que de los Duques de Arles  
antiguos Alcaydes suyos,  
es heredado homenaje,  
y à quien han sacado de ella  
dos venturas, y tan grandes,  
como ser Paladin mio,  
y esposo de Bradamante.

*Lis.* Uno y otro parabien  
os doy: qué yo (ay de mi!) abra  
à mi enemigo, sin que  
entre mis brazos le mate!

*Rug.* Siempre me tendreis por vuestro

*Carl.* Los acentos militares  
à retirar toquen: pero  
*Suenan caxas y trompetas, y salen De  
fin, Flor de Lis, Bradamante,  
y Damas.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque tampoco fuera  
justo quedarme yo, sin que viniera,  
señor, à acompañalla.

*Brad.* Con que no menos disculpado se halla  
el generoso espíritu de quantas,  
à su exemplo, llegamos à tus plantas,  
trocando el lisonjero  
espejo de cristal al del acero.

*Carl.* El amor la fineza os agradece,  
mas no el temor, que por instantes crece,  
al veros en campaña;  
pero, al fin, sois mis hijos, y no extraña  
vuestro heroyco valor mi fama altiva:  
venid. *Unos.* Viva el Delfin. *Otros.* Flor de Lis viva.

*Entrandose todos al són de caxas y trompetas.*

*Lis.* Ha, tirana! los cielos,  
tiempo me den en que vengar mis zelos.

*Rug.* Ay bella Bradamante,  
quien creerá que el amor que fue bastante  
tal vez à algun cobarde hacer valiente,  
al contrario hoy en mi trocar intente  
extremos? *Brad.* Como? *Rug.* Como mi despecho  
tiembla, al saber que tu vas en mi pecho,  
y por guardarte, temo.

*Brad.* No tienes que, pues à contrario extremo,  
si en ti fallece, en mi se aumenta el brio,  
al conocer que tu vas en el mio,  
y despues de aquel dia, que en la torre  
de mi antiguo homenaje te vi, corre  
el amor nuestro una fortuna: vamos  
donde juntos vivamos ò muramos.

*Vanse, y dice Falerina dentro.*

*Fal.* Eso será mas cierto,  
si à ese fin tomo en vuestros montes puerto.

Sobre aquesta obscura cueva,  
que oculta el yerto cadaver  
de Merlin, llega esta noche  
el encanto à fabricarse  
del jardin de Falerina.

donde estar tu?

*Xaq.* Aunque me halles,  
no me hallarás, que no estoy  
en mi, pues desde el instante  
que entramos en esta cueva,  
y vimos que solo guarde  
un sepulcro, pienso que  
me fuí à huir à otra parte.

*Salen como à obscuras Zulema y Xaques*

*Xaq.* Camarada, que de lance  
me dió el miedo. *Zul.* Cumorada,  
que darne el temor de balde.

*Zul.* El mesmo à mi soceder,  
é mas, si añadir el grande

*Xaq.* Donde estás? *Zul.* Alá saber:

romor con que el noche el paso  
cerrar con oscuridades:

*Tropiezanse los dos.*

mas ay triste Zulemilla!

*Xaq.* Mas ay desdichado Xaques!

*Zul.* Qué estár eso?

*Xaq.* Qué sé yo;

pero algun dragon me ase,  
segun que las garras tiene.

*Zul.* A me algun lobo rapante,  
segun que tener el presas.

*Xaq.* Señor dragon, no me trague,  
porque aunque gallina soy,  
no soy buen gigote de ave.

*Zul.* Ni me estar bon alcuzcuz,  
aunque tener calbezate.

*Xaq.* Mas qué miro!

*Zul.* Qué el primera  
luz del sol nos defengañe!

*Xaq.* Zulemilla.

*Zul.* Xaquecilios.

*Xaq.* Tu eres? *Zul.* Ser tu?

*Xaq.* Que te abrace  
dexa en albricias.

*Zul.* Me y todo.

*Al abrazarse, sale un Salvage, y se pone  
en medio, y abraza à los dos.*

*Salv.* Eso ha de ser à mi antes.

*Xaq.* San Jaco!

*Zul.* San Zacarron!

quien ser vos, que nos despartes?

*Xaq.* Quien puede entre dos amigos  
meterse, sino un Salvage?

*Salv.* Miserables hombrecillos.

*Xaq.* Conmigo no habla, que antes  
foy en esta ocasion un  
perdido, que un miserable.

*Zul.* Con me sí, pues que no dar  
por mi mida quatro reales.

*Salv.* Como à entrar os atrevisteis  
como à penetrar osasteis  
de este encantado palacio  
los reservados umbrales?

*Xaq.* Qué palacio es una cueva?

borracho está este gigante.

*Zul.* Qué gigante no le estar?  
y sino él, el que le trae.

*Salv.* El que vereis, en abriendo  
esas puertas de diamante,  
que estan dentro de la cueva:  
esto es llevar à encerrarles,  
porque estando los jardines  
sobre ella, no es bien que pasen  
por ellos, y lo que vieren  
lo puedan decir à nadie.

Entrad, pues, porque llegueis  
à besar las plantas reales  
de su Reyna Falerina,  
y ver que castigo os mande  
dar, por estar aqui dentro.

*Zul.* Donde estar el Magestades  
de la Reyna Baylarina?

*Salv.* Allá lo vereis. *Xaq.* Agrages,  
no dixo mas. *Salv.* Entrad presto,  
si no quereis que os arrastre.

*Los dos.* Quien vió mas pena, que estar  
à obediencias de un Salvage! *Van.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una puerta mirando à lo lejos  
algunos Moros, y detras Marsilio, Mar  
fisa y Argalia; y por la otra Carlos, el  
Delfin, Flor de Lis, Bradamante, Li  
sidante, Rugero, y los qua  
tro Paladines.*

*Arg.* Ya que la primera luz  
del sol sus rayos esparce.

*Carl.* Ya que el alva rompe el velo  
de sus primeros celages.

*Arg.* Y en buena ordenanza Carlos  
manda, que su campo marche  
al nuestro, porque sin duda  
que le gobierno no sabe,  
pues no le he puesto en temor.

*Carl.* Y el Africano arrogante,  
quizá en fe de Argalia,  
al oposito nos sale.

*Arg.*

*Arg.* No hay que esperar; las primeras  
tropas de vanguardia abancen.  
*Carl.* No hay que perder la ocasión.  
*Unos.* Brame el bronce.  
*Otros.* Gima el parche.  
*Tod.* Arma, arma, guerra, guerra.  
*Dase la batalla, y entranse peleando.*  
*Marf.* O quiera el cielo que halle  
en la batalla à Rugero!  
y para que no recate  
entrar en duelo conmigo,  
de estos tupidos cendales  
tengo de cubrir el rostro.  
*Cubre con un velo el rostro, y vase.*  
*Lis.* O si la ocasión hallase  
de dar à Rugero muerte! *Vase.*  
*Rug.* De tu vida, Bradamante,  
mi pecho será el escudo. *Vase.*  
*Brad.* Del tuyo paves mi imagen.  
*Vase, y salen por dos partes Argalia,  
y Flor de Lis.*  
*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.  
*Flor.* Ya que en lid los campos arden,  
ha si fuese tan dichosa  
mi suerte, que me encontrase  
con ella! Argalia? Argalia?  
*Arg.* El nombre acudir me hace  
donde me llaman: quien eres,  
que, de tu riesgo ignorante,  
à mi me buscas? *Flor.* Porque  
solo con la voz te espante,  
y antes que con el acero;  
con el sonido te mate;  
*Flor de Lis soy yo.*  
*Arg.* Ay de ti  
infelice, que no sabes  
que la espada de Argalia  
templada está en yerbas tales,  
que à sus golpes derribó  
quanto se puso delante:  
muere à mis manos.  
*Riñen, y cae Flor de Lis.*  
*Flor.* Ay triste!  
*Arg.* Soldados.

*Salen Marsilio y otros.*

*Marf.* Qué hay que nos mandes?

*Arg.* Que à Flor de Lis retireis,  
y hoy para triunfo nos baste,  
pues con ella la victoria  
segura está de mi parte;  
y así, à retirar.

*Flor.* Piadosos  
cielos, valedme, amparadme.  
*Llevante.*

*Carl. dent.* A la voz de Flor de Lis  
alli todo el grueso cargue.

*Brad. dent.* Sigüeme, Rugero.

*Dent. tod.* Todos  
moriremos en su alcance:  
arma, arma, guerra, guerra.

*Tocan caxas, y salen riñendo Rugero  
y Marsisa.*

*Marf.* Ya que de uno en otro trance,  
barajada la batalla,  
à la voz de Bradamante  
te reconocí, y llamado  
de mi à singular combate,  
has venido à esta del monte  
la mas retirada parte,  
vuelve à la lid. *Rug.* Bien creerás,  
no escusarla de cobarde,  
fino de atento, al mirar  
en muger valor tan grande.

*Marf.* Por qué?

*Rug.* Porque si te venzo  
dirán, que es victoria facil  
los que tu valor ignoran;  
y si me vences, desayre  
mi rendimiento; y así,  
pues no es posible que gane,  
ni vencedor, ni vencido,  
te suplico, que dilates  
conmigo el duelo, y me digas,  
qué te ha obligado à buscarme  
à mi mas, que à otro? *Marf.* Ser tu  
el mas vil, el mas infame  
de los hombres, mas traidor  
à ti, à tu patria, y tu sangre.

*San*

*Sale Bradamante.*

*Brad.* Yendo presa Flor de Lis,  
y viendo que en semejante  
empeño falta Rugero,  
con temor vuelvo à buscarle;  
pues no es posible que vivo,  
à mi, y à su opinion falte.  
Hácia esta parte fue adonde  
de vista le perdí, dadme,  
montes, de él noticia; pero  
con una Africana aparte  
retirado está. *Rug.* Por mas  
que me injurias, y me ultrajes,  
no has de obligarme à la lid,  
porque solo has de obligarme  
à saber quien eres. *Marf.* Como?

*Rug.* De esta suerte. *Descubrela.*

*Marf.* Qué dudases,  
ha cruel! que era yo à quien  
le tocaban mas que à nadie,  
tus sinrazones? *Rug.* Marfisa,  
mi bien, mi cielo.

*Marf.* No trates  
desenojar con lisonjas  
à quien matas con pesares.

*Brad.* Qué escucho!

*Marf.* Tu eres aquel  
Paladin Abencerrage,  
que en el real pavimento tuvo  
una leona por madre?  
Pues como desde prodigio  
tan presto has llegado à ultraje,  
que de tu patria, y tu ley,  
y mi amor olvido haces  
tan del todo? qué :: *Rug.* Marfisa,  
no me culpes de inconstante,  
que aunque mudé religion,  
por mas superior dictamen,  
de amor no mudé, que el tuyo  
es en el alma caracter.

Como te quise, te quiero,  
y que no te quise, sabes,  
para esposa. *Brad.* Dama era  
suya sin duda. *Marf.* No baste

aquella satisfaccion,  
que zelos son unos males  
tan faciles de nacer,  
que de qualquier amor nacen.  
Quando no me ofenda el gusto,  
puede el olvido dexarme  
de ofender, con que abandonas  
tu fama; pues que la abates  
al ciego amor de: *Brad.* Detente,  
no à decir su nombre pases,  
Africana, que no es  
sugeto tan relevante  
para los labios de quien  
se da à partido tan facil,  
que en que la amen se consuela,  
sin que para esposa la amen.

*Marf.* Quizá es mas decoro, que  
ni aun para eso me mirase  
su esperanza, por no haber  
tenido primero amante,  
en quien el miedo perdiese,  
como alguna en Lisidante.

*Rug.* Qué escucho, cielos!

*Brad.* El ser  
servida una dama, no hace  
consequencia à los favores,  
quando constan las crueldades.  
Y asi, aunque no me desluzga  
tu voz, que me enoje baste,  
para que, ya que no vengue,  
castigue.

*Va à embestirla.*

*Rug.* Tén, Bradamante,  
la espada. *Brad.* Tu la defiendes

*Marf.* Quita, y dexa que la mate.

*Rug.* Tén el acero, Marfisa.

*Marf.* Tu la amparas?

*Rug.* Habrá alguien  
tenido, entre dos afectos,  
poderosamente iguales,  
el corazon dividido  
en tan enteras mitades,  
que aunque Marfisa me injuria  
con sus despechos, la ampare?

y



y aunque me dé con sus zelos  
pena, valga à Bradamante?  
siendo mi vida un acero  
tirado de dos imanes,  
tan à un tiempo?

*Dent. Fal.* Ya lo es  
de que él no se defengañe,  
ni se ninguna asegure.

*Brad. Quita. Marf. Aparta.*  
Estando riñendo las dos, y él en medio,  
salen Xaques y Zulema de leones, y car-  
gan con Rugero, sonando ruido de ter-  
remoto, truenos y relampagos, y cru-  
zan algunos el tablado, asom-  
brados.

*Rug.* Bradamante,  
Marfisa, valedme, cielos!

*Zul.* Ya obedecer tus mandatos,  
Llevanle en hombros.

*Xaq.* Ya tus preceptos cumplimos.

*Brad.* Qué desdichas!  
El terremoto.

*Marf.* Qué pesares!  
*Dent. unos.* Qué asombros!

*Otros.* Qué confusiones!

*Brad.* Dos leones de delante  
le han robado de nosotras.

*Marf.* Porque muera como nace,  
quien no como nace vive;  
à cuyo pasmo, en mortales  
parafismos muerto el sol,  
fallece à la media tarde.

*Brad.* Anticipada la noche,  
no hay nube que no se rasgue  
à relampagos y truenos:  
El terremoto.

mas nada, mas nada baste  
à que à mis manos no mueras.

*Marf.* Ni tu à las mias no acabes.  
Terremoto grande.

*Dent. unos.* Qué prodigio!

*Otros.* Qué portentoso!  
Sale Roldan.

De Flor de Lis el alcance

no es posible que profiga,  
que en negras obscuridades  
voy tropezando en mis sombras.

El terremoto.

*Sale Oliv.* Envidioso de ver tales  
iras, aun el viento quiere  
entrar en duro combate  
con los montes. *Sale Lisidante.*

*Lis.* Y no solo  
de los estruendos se vale,  
El terremoto y rayos.

pero de la artilleria  
de los rayos. *Sale Delfin.*

*Delf.* Sí, pues de aves  
de globos de fuego pueblan,  
declinado vulgo, el ayre.

Sale Durandarte.

*Dur.* En embriones de luz  
sus senos los ricos abren. *Terremoto.*  
Sale la Reyna.

*Reyn.* Y auxiliares de los riscos,  
contra ellos braman los mares.  
El terremoto.

*Sale Carl.* Sin duda contra nosotros  
hoy Argalia se vale  
de Merlin, à quien le dieron  
torpe espíritu por padre  
tantas diabolicas ciencias,  
siendo siempre favorables  
al Africa sus encantos;  
y así, porque no embarace  
el que cobre à Flor de Lis,  
y con toda Africa acabe  
de una vez, nuestra conquista  
será la cueva en que yace,  
hasta que abrasado vuele  
en cenizas su cadaver. *Vase*

*Tod.* Todos en tan alta empresa  
te ayudaremos constantes,  
luego que cobrado el sol  
diga, publicando paces,  
cesen, cesen rigores,  
cesen crueldades. *Vanse*

*Mus.* Cesen, cesen rigores,  
C

ce-

cesen crueldades,  
y cobrando las fuentes,  
las flores y aves  
sus matices, sus voces,  
y sus cristales,  
firmen blandas treguas,  
ya que no paces,  
luna, sol, agua, fuego,  
tierra y ayre.

*Con esta musica se descubre el teatro de  
los jardines, y en un cenador ò nincho  
se ve Falerina vestida de Ninfa, en ac-  
tion de estatua de una fuente, y sacan  
los leones à Rugero, haciendo en las  
acciones lo que dicen los  
versos.*

*Rug.* Pues que desde las primeras  
luces que gocé, en mi son  
verdad y contradiccion  
veros piadosas y fieras;  
ò crueldades lisonjeras,  
ò por decir mas verdades,  
cruelles lisonjas, piedades,  
ò iras de una vez usad,  
ò vida, ò muerte me dad,  
no para contrariedades.

*El y Mus.* Cesen, cesen rigores,  
cesen crueldades.

*Zul.* O quien hablalde pudiera,  
ya que mi amo moro ser!

*Xaq.* Ya que christiano, placer  
tuvo en que yo le sirviera.

*Los dos.* Le hablaré desta manera.

*Vanse los dos haciendose señas.*

*Rug.* A mis pies con ceños graves,  
halagueños y suaves  
me enseñan, yendose aquella  
estatua divina y bella,  
à quien dió el abril las llaves.

*El y Mus.* Pues cobrando las fuentes,  
las flores y aves.

*Rug.* Su primero resplandor,  
en bello jardin me veo;  
que no pudiera el deseo

imaginarle mejor :  
mil aromas cada flor,  
cada fuente mil raudales,  
cada ave mil celestiales  
tonos, y en prodigio tanto,  
todo junto es un encanto,  
pues que suspenden iguales.

*El y Mus.* Sus matices, sus voces,  
y sus cristales.

*Rug.* O tu, que en confusa calma  
tienes, de jazmin vestida,  
para estatua mucha vida,  
para deidad poca alma;  
si de este jardin la palma  
eres, pues de quanto aplaces,  
victoriosamente haces  
triumfos à tu pie rendidos,  
haz que tambien mis sentidos  
entre asombros y solaces.

*El y Mus.* Firmen blandas treguas,  
ya que no paces.

*Rug.* Luna es, pues siente desmayos;  
sol, pues brilla luces tales;  
agua, pues toda es cristales;  
fuego, pues que toda es rayos;  
tierra, pues florece mayos;  
y ayre, pues à su donayre  
no hay lustre, que no desayre :  
con que viene en mi consuelo  
à ser de todo esto el cielo,  
pues padecen su desayre.

*El y Mus.* Luna, sol, agua, fuego,  
tierra y ayre.

*Rug.* Cuya eres, ò peregrina  
bella imagen soberana ?  
de Venus ò de Diana ?  
que uno y otro te imagina  
el que, dos veces divina,  
en ti adora dos deidades;  
si à mi llanto persuades,  
sepa, pues idolo eres,  
y responderás, si quieres,  
que me dicen tus piedades.

*El y Mus.* Cesen, cesen rigores,

tesa crueldades,  
y cobrando las fuentes,  
las flores y aves  
sus matices, sus voces,  
y sus cristales,  
firmen blandas treguas,  
ya que no paces,  
luna, sol, agua, fuego,  
tierra, y ayre.

*Sale del nincho Falerina.*

*Fal.* Joven, cuyo valor  
nació à mas alto fin,  
que à Caudillo Africano,  
ni à Francés Paladin,  
no solo mi voz creas,  
viendo restituir  
à vida y alma un marmol,  
pues hablarán por mi,  
para mayor abono.

*Salen las Ninfas que pudieren con ve-  
los en los rostros, quedando sus-  
penso Rugero.*

*Ella y Mus.* De este hermoso jardin  
en fuentes el cristal,  
en flores el matiz.

*Fal.* El grande origen tuyo,  
que te traxo hasta aqui  
de la Otomana Luna  
à la Francesa Lis,  
presagio fue, que dixo  
quan baxo has de vivir  
de una en otra ley, hasta  
dar en la del Gentil,  
de cuyos Dioses vienes.

*Ella y Mus.* Digalo el ver vivir  
fatigas de un fincel,  
afanes de un buril.

*Fal.* Estatua viva te habla  
la Diosa, que feliz  
Idolo es de este templo,  
deidad de este pensil:  
No es Venus, ni Diana,  
Ninfa celeste sí,  
en cuyas sacras bodas

estrella has de lucir,  
quando goces por ella.

*Ella y Mus.* En ese azul viril,  
dosel de rosicler,  
talamo de zafir.

*Fal.* No, pues, consorte humana  
llegues à permitir,  
que las distancias mida,  
que hay del alta cerviz  
del monte al valle, pues  
aunque es noble, es así  
que lo humano mas noble,  
con lo divino, es vil;  
y mas quando los hados.

*Ella y Mus.* Te saben prevenir  
en rayos de otro sol,  
luces de otro cenit.

*Fal.* Hasta entonces conmigo  
goza de este pais,  
donde dichoso vivas,  
sin llegarte à affigir  
de Bradamante ausencias,  
que ella no ha de sentir,  
ni de Marfisa zelos,  
que sabrá echar de sí;  
y quando no los eche.

*Ella y Mus.* El que en mejor confiu  
tiene que merecer,  
qué tiene que sentir?

*Fal.* Vuelve à ver ese alcazar,  
que labró para ti  
arquitecto el Amor,  
en cuyo camarín  
son el bronce y el jaspe  
materia mas civil;  
pues de porfido y oro  
contiene entre sí  
colunas y linteles.

*Ella y Mus.* Question sobre arguir  
qual desangró mas venas,  
el catay, ó el ofir.

*Fal.* Vuelve à ver el verg,  
cuya menor raiz  
da en hojas de esmeralda

claveles de rubí:  
aroma es de coral  
cada flor carmesí,  
zafiro cada lirio,  
tambien cada alhelí  
topacio, en cuya aurora.

*Ella y Mus.* Perla es cada jazmin,  
que se engendró al llorar,  
y se cuaxó al reir.

*Fal.* Eterna primavera  
el año será aqui,  
sin que de doce meses  
sepas mas que el abril.  
Tu mesa será el ampo,  
sin que, por acudir  
su blancura al mantel,  
su frio dexé de ir  
al nectar y ambrosia.

*Ella y Mus.* En copas, que sutil  
filigrana de oro,  
guarnezcan el perfil.

*Fal.* Tu lecho será el mayo,  
pues le verás mullir  
rasos de primavera  
en catres de marfil;  
siendo regazo de uno,  
y de otro transportin,  
las plumas de aquel ave,  
que al nacer del morir  
reservará la hoguera.

*Ella y Mus.* Cuyo hermoso terliz  
del colchado algodón  
respirará ambar gris.

*Fal.* Tendrás à todas horas  
en continuo festin  
mis damas, en quien hay  
aun mas que ver, que oír:  
y quando echáre menos  
tu espíritu la lid,  
tambien sabré batallas  
en el ayre fingir,  
que tu valor diviertan.

*Ella y Mus.* Viendo en él embestir  
esquadras ciento à ciento,

y tropas mil à mil.

*Fal.* En fin, tendrás, Rugero,  
bien, que no tendrás fin,  
pues semi-Dios conmigo  
eterno has de vivir,  
mientras de colocarte  
no llegue el tiempo, en mi  
un alma que te adore,  
con quien siempre feliz  
vivirás, quando el iris.

*Ella y Mus.* Desplegará por ti  
las hojas de esmeralda,  
de gualda, y de carmin.

*Rug.* Hermoso enigma, en quien,  
no sin asombro, vi  
que pudo alcanzar mas  
el ver, que el discurrir.  
si deidad eres, como  
puedes dudar de mi,  
que al decirme, que soy  
mas noble, que creí,  
en mas obligacion  
me pones de acudir  
à esa misma nobleza?  
Y siendo aquesto asi,  
contradiccion no implica,  
que intentes conseguir  
el hacerme mas noble,  
para verme mas ruin?

*Fal.* Como? *Rug.* Pues hay mayor  
ruindad: : *Fal.* Qué?

*Rug.* Qué mentir?

y mas à una muger,  
obligandome aqui  
à que te ofrezca un alma,  
que ya à otro dueño di:  
Verdad es, que à Marfisa  
la quiero como à mi,  
mas no como à mi esposa;  
y si grosero fuí,  
digalo la contienda  
en que à las dos perdí  
en querèr allá à dos,  
qué será à tres aqui?

Y pues desengañar,  
mas noble es que fingir,  
permíteme, que vuelva  
donde estaba, al oír,  
que estoy en mi fortuna,  
desde que merecí,  
para admitirme esposo  
de Bradamante, el sí  
tan feliz, que no puedes  
hacerme mas feliz.

Por ser estrella yo,  
como he de permitir,  
que ella mi sol no sea?  
à todo un sol un astro,  
llegando à preferir  
y así, humilde. *Fal.* Ay de ti!  
que no sabes que solo  
no es el engaño vil,  
que se hace à declarada  
muger, pues siempre vi  
sentir mas el desprecio,  
que el engaño, que en fin,  
uno da que temer,  
pero otro que sentir.

*Rug.* Eso es juzgarla à ella,  
mas no juzgarme à mi,  
que foy el que no quiero  
finezas deslucir  
con engañarte, fuera  
de que eres, como oí,  
deidad, ò no; si lo eres,  
como he de presumir  
engañarte? y si no,  
qué aventuro en huir  
de quien me engaña? *Fal.* El ver:.

*Rug.* Qué? *Fal.* Que aun sin prevenir  
tantas felicidades,  
como te prometí,  
por mi sola el desayre  
tomar debo, y que: *Rug.* Di.

*Fal.* Es poca la distancia,  
que se da entre rendir  
un afecto, ò vengar  
un desden. *Rug.* Es así:

mas si es ruín (ya lo dixé)  
quien miente por mentir,  
quien miente por temer,  
ferá dos veces ruín.

*Fal.* Qué aun no fingirás? *Rug.* No.

*Fal.* Y quieres irte? *Rug.* Sí.

*Fal.* Pues qué vendrán finezas  
contigo à conseguir?

*Rug.* Darme que agradecer,  
pero no que admitir.

*Fal.* En eso te refuelves?

*Rug.* No está mi arbitrio en mí.

*Fal.* Pues pasen à otro extremo  
mis iras. *Rug.* Como? *Fal.* Así:  
el tono que adormece  
los sentidos, decid.

*Ella y Mus.* Ay misero de ti!  
que lo feliz desdeñas,  
y eliges lo infeliz:  
ay misero de ti!

*Rug.* Cielos, qué confusión  
es la que ha entrado en mí,  
que no me dexa (ay triste!)  
ni hablar, ni discurrir?

*La Mus.* Ay misero de ti!

*Rug.* Un letargo, un delirio,  
un pasmo, un frenesí  
los sentidos embarga,  
sin ver, ni hablar, ni oír.

*La Mus.* Ay misero de ti!

*Rug.* Turbado el corazón,  
late, tan sin latir,  
que à no animar ánima,  
y vive à no vivir.

*La Mus.* Ay misero de ti!

*Rug.* Tan trabado el aliento  
el pecho echa de sí,  
que empieza à pronunciar,  
y remata en gemir.

*La Mus.* Ay misero de ti!

*Rug.* Todo es entorpecer,  
y temblar, tan sin mí,  
que viene à ser mi pena  
sentir de no sentir.

*La Mus.* Ay misero de ti!  
*Rug.* Qué es esto, cielo? *Fal.* Esto es, que pues yo por ti pasé de estatua à viva, pafes tu ahora por mi de vivo à estatua, siendo marmol de este jardin, para que en mi venganza mejor pueda decir.

*Rug.* Tambien lo diré yo, por si descanso asi: ay misero de mi!

*La Mus. tod.* Ay misero de ti!

*Rug.* Que lo feliz desdeña, y elijo lo infeliz.

*La Mus.* Que lo feliz desdeñas, y eliges lo infeliz.

*Fal.* Ministros mios, à quien las brutas formas di, por haber penetrado de esta cueva el sivil?

*Salen Xaques y Zulemilla.*

*Xaq.* Qué mandas?

*Zul.* Qué querer?

*Xaq.* Puesto que para ti somos los que antes fuimos.

*Fal.* Que ya que me servís, me guardéis esa estatua, y à qualquiera que aqui en busca suya entre, le hagais pedazos mil.

*Zul.* Y si él se contentar con novecientos? *Xaq.* Y si aunque yo leon parezca, soy puerco, y aun espin, como he de defenderle?

*Fal.* No temais, porque aqui lo formidable basta, y para resistir, si alguien se atreve à entrar, el que pueda salir, continuamente el éco que aduorme, repetid vosotras, mientras yo

siembro en este confin de venenosas yerbas, que al pisarlas, herir puedan la planta à quantos à entrar oíen aqui: fuera de que, qué temo? si mientras de Merlin dure el sepulcro, y nadie se atreve à descubrir lo que en sí encierra el pacto de sus ciencias, el fin nadie ha de ver, en cuyo asombro ha de vivir, hecho marmol à todos quien lo fue para mi; à cuyo encanto, una, y mil veces decid.

*Ella y Mus.* Ay misero de ti, que lo feliz desdeñas, y eliges lo infeliz!

*Vuelvese à cerrar la cortina, y sale por una parte Roldan y Durandarte, deteniendo à Marfisa; y por otra Lisidarte, Oliveros, y Reynaldos, deteniendo à Bradamante.*

*Unos.* Tente Bradamante. *Otros.* Tente Africana. *Los dos.* Es desvario.

*Brad.* Que yo he de ser la primera que examine ese prodigio, de cuya boca las fieras salieron, que el dueño mio me robaron de los ojos, que como à esposo le estimo, aunque me ofendan sus zelos.

*Marf.* Que solo ha de ser mi brio el que examine el portento de aquefe inculto retiro, de cuyo bostezo fueron parto los monstruos esquivos, que à Rugero arrebataron, aunque me ofenda su olvido, que como amante le adoro.

*Lis.* Aunque pudiera, ofendido de ti, darme por vengado,

fue-

fuera à mi valor indigno;  
porque la mayor venganza,  
que para una dama ha habido,  
es, quando ella hace un desprecio,  
vengarle con un servicio.

*Rold.* Bueno fuera que Roldan  
estuviera por testigo  
de un peligro, y viera ir  
à una muger al peligro,  
y él se quedára; y así,  
por ti, y por mi solícito  
ser el primero que entre  
en el pavoroso sitio  
de aquesta gruta. *Lis.* Y así,  
el primero determino  
ser, que los senos penetre  
de ese asombro.

*Dur.* Ese desvío  
no consentirá mi fama.

*Oliv.* Tampoco mi pecho invieto.

*Reyn.* Ni mi valor. *Ted.* Yo.

*Sale Carlos.*

*Carl.* Qué es esto?

*Lis.* Que habiendo tu à noche dicho,  
que para cobrar à Flor,  
y acabar la lid, camino  
no hay, mientras que militaren  
los diabolicos hechizos  
del cadaver de Merlin  
por Africa, conferimos,  
que era bien reconocer  
qué contiene el laberinto  
de sus intrincadas quiebras,  
para aplicar los designios  
mas à su ruina conformes,  
à que Bradamante dixo.

*Rad.* Rugero de dos leones,  
que no sé si compasivos,  
ò crueles le ausentaron,  
vivo ò muerto en su distrito  
yace; y así, à nadie toca  
mas que à mi entrar en su abismo;  
si es muerto, à morir con él,  
ò à vivir con él, si es vivo.

*Lis.* Profugió à eso esta Africana.

*Marf.* Habiendo à noche perdido,  
con la obscura confusion  
de aquel terremoto, el tino,  
que impidió mi retirada;  
y habiendo entre otros cautivos  
quedado à ser prisionera,  
lo que me movió no digo,  
quien lo ha de saber lo sabe.  
*Profeguí:* Siempre fue estilo  
para inquirir de las simas  
los secretos escondidos,  
abandonar un esclavo;  
y pues yo lo soy, me obligo  
à la ley de serlo, entrando  
la primera. *Lis.* Yo el peligro  
de Bradamante escusaba.

*Rold.* Yo el de esta muger, movido  
à que basta ser muger,  
pues no hay tan opuesto rito,  
que sus privilegios rompa.

*Lis.* Quando intentando lo mismo  
todos.

*Los 3.* Todos pretendemos  
ser al riesgo preferidos.

*Carl.* En quanto à que es buen acuerdo  
saber que haya contenido  
aquesta gruta, convengo;  
pero no me determino  
à qual haya de vosotros  
de ser el que ha de inquirirlo.

*Rold.* Escuchame à mi, quizá  
à una razon convencido,  
que milita en mi, y no en otro,  
podré à todos reducirlos.  
Ya sabeis, que por la bella  
Angelica perdí el juicio,  
y que le cobré, sabeis,  
en virtud de aqueste anillo,  
que el magico Malgesi  
me dió; pues si yo conmigo  
llevo tal contraveneno,  
que fue bastante aforismo  
contra el hechizo de zelos,

qué

qué hará contra otros hechizos?  
Seguro, pues, con él voy  
de que no haya tan nocivo  
espíritu, que me ofenda;  
y así, à tus plantas te pido  
me nombres, pues no es desden  
para los que no han tenido  
igual antidoto. *Carl.* Dices  
bien: vé, pues, y trae aviso  
de lo que vieres, porque  
sepa, una vez advertido,  
si han de ser acero ò fuego  
los que arruinen su obelisco.

*Rold.* Fia de mi, que traiga  
buen informe. *Vase.*

*Carl.* Si no fio  
de Roldan, de quien podré?  
*Suena un clarin.*

Pero qué clarin ha herido  
el ayre?

*Sale Delfin.*

*Delf.* Llamada es  
de paz, que hace el enemigo,  
para que à un Embaxador  
oigas. *Carl.* Qué habrá sucedido?  
Ay Flor de Lis de mi vida!  
Llegue, que yo le permito  
de Embaxador el seguro.

*Sale Argalia.*

*Arg.* Con ese salvo te pido  
manto y audiencia.

*Carl.* Quien eres?

*Arg.* Argalia, que no he querido  
fiar de otro, que de mi,  
practica, en que solicito,  
Embaxatriz de mi misma,  
participarte motivos,  
que à esto me obligan.

*Carl.* Di, pues.

*Arg.* A noche mi valor hizo  
à Flor de Lis prisionera;  
y aunque triunfo tan altivo  
medios pudo anticiparme  
de adelantar mis partidos

con tantas ventajas, quantas  
me propusiera el arbitrio,  
pues no hay cange, que ser pueda  
de tanto merito digno:  
Con todo, en su estimacion,  
no tocando mi delirio  
en la locura de hacer  
la dicha desprecio indigno;  
vengo à hacer liberal trueco  
della à dos vidas, que han sido  
sino precio fuyo, precio  
de mi odio y de mi cariño.  
Marfisa, una dama mia,  
que criandose conmigo,  
ha merecido tener  
las llaves de mi alvedrio,  
estrella predominante  
en mi gozando el dominio;  
si es que escapó viva à noche  
de tanto mortal conflicto,  
es la una; la otra es  
Rugero, un advenedizo,  
hijo espurio de los hados,  
que infiel, desagradecido,  
è ingrato à tantos honores,  
como mi padre le hizo,  
contra mi, contra su ley,  
y contra su patria ha sido  
tan vil traidor, que ha tomado  
las armas en tu servicio:  
y así, volviendo à la salva,  
de que no cuerda remito  
por los dos à Flor de Lis,  
disculpen el desvario  
lo que à Rugero aborrezco,  
y lo que à Marfisa estimo.  
*Carl.* Sepa, antes que responda,  
quien esta esclava haya sido  
y si vive. *Sale Marfisa.*  
*Marf.* Sí, señor,  
y à tus plantas te suplico  
me dés licencia, de que  
la mano à mi dueño invicto  
bese por tanta fineza.



**Carl.** No solo esto te permito, mas que con ella te vayas, sin pasar à mas partidos en quanto à la libertad de Flor de Lis, que indeciso no me atreveré à tratarlos, por no atreverme à cumplirlos.

**Arg.** Por qué?

**Carl.** Porque aun no tocando en humanos, ni en divinos fueros de ser ya Christiano, que importa mas que mis hijos, y estar en mi proteccion, aun hay otro requisito.

**Arg.** Qué es?

**Carl.** Que no se sabe dél, de que Marfisa es testigo; pues sabe que en esa cueva de Merlin despojo ha sido de dos leones, à cuya causa abraçar folicito su cadaver, y acabar de una vez con sus prodigios.

*Sale Roldan.*

**Rold.** Aun en sabiendo, señor, quan raros, quan exquisitos son, mejor lo dirás. **Carl.** Como?

**Rold.** Como dentro de ese risco entrando, sin que llegase alguna guarda à impedirlo, solo vi reales palacios, entre jardines tan ricos, y tan hermosos, que son retratos de un paraíso: de suerte, que sin horror alguno, yendo conmigo, pues conmigo vais seguros de que sus encantos rindo, podreis todos entrar dentro.

**Carl.** Guia, pues, que ya te figo, que no es tan no visto asombro para dexar de ser visto.

**Tod.** Si tu vas, quien dexará de seguirte?

*Entran toav. por una puerta, y sale por otra Falerina, descubriéndose otra vez los jardines, con Rugero, y los leones à sus pies.*

**Fal.** Ea, ministros, ya dentro de mis jardines todos nuestros enemigos estan; pues con Bradamante y Marfisa, que han tenido la culpa de mis desprecios, vienen quantos destruirnos tratan; y pues à Roldan, en virtud de aquel anillo, que entre Malgesi y Merlin, pacto contra pacto hizo, no le alcanzan mis rencores; los demas à ellos rendidos, sientan las dos venenosas fuerzas de los dos hechizos de la yerba y de la voz, mientras que yo me retiro al sepulcro de Merlin; porque no dando conmigo Roldan, contra quien no tengo poder, no tema el castigo de la venganza de todos.

*Vase, y salen por la otra parte todos.*

**Xaq.** Leon manso.

**Zul.** Leon pacifico.

**Xaq.** Pues hoy podemos hablarnos como en aquel tiempecillo en que hablaban los leones en tiempo del Rey Perico: dime por señas, si anda en el jardin algun ruido.

**Zul.** Y como que andar; mas no atreverme, ni aun à oirlo, que la Reyna Baylarina por qui travesar he visto, haciendo no bon mudanza: y asi, caliar el hocico, por no poderse decir por los dos caliar el pico.

**Carl.** Quien vió jamas tan hermoso

D

be-

bello deleytable sitio?

*Arg.* Ni aun la imaginacion pudo atreverse a describirlo.

*Arg.* Debaxo de tierra, cielos, cupo tan grande edificio!

*Rold.* Ved si con seguridad, que podeis entrar, he dicho.

*Marf.* Y no es lo mas admirable lo suntuoso, y lo lindo, sino lo que à mirar llevo, pues estatua de aquel nicho Rugero está.

*Brad.* Y tan inutil, que no sé si muerto ó vivo.

*Marf.* Pero à mirarlo me atrevo.

*Brad.* A verlo me determino.

*Marf.* Mas ay infelice!

*Carl.* Qué es esto?

*Las dos.* Los dos leones, que impios nos le robaron, le guardan.

*Xaq.* Por Dios que nos han temido, con ser leones de paz.

*Zul.* Como esos mondo haber visto.

*Rold.* No los temais.

*Xaq.* Harán bien.

*Rold.* Pues yo à mis golpes los rindo.

*Zul.* Y aun mucho menos bastar.

*Dentro instrumentos.*

*Tod.* Qué es esto, cielos divinos!

*Carl.* Esperad; que quizá quieren sonoras voces decirlo.

*La Mus.* En esta galeria, que amor para sí hizo,

y que tirano dueño

se la entregó al olvido;

todos han de sentir tan sin sentido,

que à ser vengan estatuas de sí mismos.

*Carl.* Qué dulce voz! à sus ecos quedé absorto y suspendido.

*Marf.* Turbada yo.

*Brad.* Yo confusa.

*Arg.* Qué veneno.

*Lis.* Qué delirio.

*Dur.* Qué frenesí.

*Oliv.* Qué letargo.

*Reyn.* Qué pasmo.

*Delf.* Qué parasismo.

*Tod.* Es el que me yela el pecho?

*Rold.* Qué es esto, cielos, qué miro?

*Tod. y Mus.* En esta galeria,

que amor para sí hizo,

y que tirano dueño

se la entregó al olvido;

todos han de sentir tan sin sentido

que à ser vengan estatuas de sí mismos.

*Rold.* Agenos de sí, elevados, atonitos y rendidos

à profundo embargo, yacen

quantos la voz han oido,

sino yo solo (ay de mi!)

à cuya cuenta ha corrido

su riesgo; y pues à mi cuenta

habrá de correr su alivio,

sea de esta fuerte: Fieras,

ya que à vosotras me libro,

no à mi os librareis vosotras;

de Durindana à los filos

morireis hoy, ya que sois

tan fantasticos vestiglos,

sino me decis quien es dueño

de este encanto?

*Zul.* Quien decirlo

poder, si no tener vos,

que no sonar à rogido?

*Xaq.* Sea galan de Mondonga

usted un rato, por Christo,

y sabrá hablar por la mano.

*Rold.* A aquella parte me han dicho

sus señas, donde lo inculto

del jardin abre un resquicio:

veré que hay en él, en tanto

que dicen voz y gemido.

*Entra por un lado, y sale por otro lado*

*Falerina, que buye de él.*

*Tod. y Mus.* En esta galeria,

que amor para sí hizo,

y que tirano dueño  
se la entregó al olvido;  
todos han de sentir tan sin sentido,  
que à ser vengan estatuas de sí mis-  
mos.

*Rold.* Quien eres (ò prodigiosa  
muger) que en este retiro  
te ocultas, acompañando  
un yerto cadaver frio,  
de cuyas manos quité,  
en fe de no haber temido  
su horror, esta de metal  
lamina?

*Fal.* Quien de haber visto  
que tu, Roldan, la has quitado  
de donde hasta hoy no ha podido  
quitarla nadie, ni aun yo,  
con haberlo pretendido  
muchas veces; à tus pies  
postrada, de sus prodigios  
rendirá la fuerza, à precio  
de la vida. *Rold.* Yo te admito  
la condicion.

*Fal.* Pues las voces  
vuelvan à su contrahechizo.

*Mus.* De aquesta galeria,  
que amor para sí hizo,  
aunque tirano dueño  
se la entregó al olvido;  
cese, cese el encanto, y en su sentido  
vuelvan los que estatuas son de sí  
mismos.

*Carl.* Qué es lo que pasa por mi?

*Marf.* Con nuevo aliento respiro!

*Brad.* Como de un sueño despierto!

*Arg.* Quien restaura mi sentido?

*Lis.* Quien en mi acuerdo me cobra?

*Dnr.* Me restituye en mi juicio?

*Oliv.* A la nueva luz me vuelve?

*Reyn.* Quien me rescata en mi arbitrio?

*Delf.* Y à mi en mi me restituye?

*Zul.* Hasta en mi falta el hechizo.

*Xaq.* Hasta en mi falta el encanto.

*Rug.* Quien, cielos, dudar me hizo,

viendo aqui todos, que ahora  
es quando estoy mas rendido  
à aquella divina fiera?

*Rold.* La voz que à todos os dixo.

*El y Mus.* Cese, cese el encanto, y  
en su sentido  
vuelvan quantos estatuas son de sí  
mismos.

*Tod.* Qué es esto, Roldan?

*Rold.* Haber  
aqueste asombro vencido,  
con solo haber arrancado,  
de un cadaver que alli he visto,  
esta lamina. *Carl.* Sepamos,  
qué es lo que está en ella escrito.

*Rold.* Está en arabigo. *Arg.* Muestra,  
pues, que yo podré decirlo.

*Lee.* Ay, Falerina, de ti,  
el dia que los dos hijos  
de Agramante se conozcan  
por herederos de Egipto,  
que es el termino en que está  
el pacto comprometido  
que hice, para haber obrado  
tantos extraños prodigios:  
à cuya causa, teniendo  
en sus fortunas dominio,  
y no en sus vidas, porque  
nunca llegase atrevido,  
hurté à los dos de sus cunas,  
à los asperos retiros  
de Aglante huyendo con ellos;  
y para mas dividirlos,  
al uno en un barco al mar  
entregué, y entre unos riscos  
el otro à las fieras: esto  
en el ultimo suspiro  
de mi vida te declaro,  
porque vivas sobre aviso,  
que en tu sueño, y en la mira  
con que siempre los asisto:  
Marfisa y Rugero son  
en quien está tu peligro.

*Fal.* No mas, no mas, que al oír  
que

que el fatal plazo cumplido  
está à mis hados, al mar  
me echaré desde este risco,  
donde despeñada muera  
en tragico precipicio. *Vase.*

*Suena mucho ruido de terremoto, y se  
desaparecen los jardines.*

*Rug.* Los jardines y palacios  
todo ha desaparecido.

*Unos.* Qué asombro!

*Otros.* Qué confusion!

*Otros.* Qué portentoso!

*Otros.* Qué prodigio!

*Carl.* Sin duda escribiendo esto  
murió, y el cielo previno  
que esta lamina en sus manos  
durase.

*Marf.* Con qué habrás visto,  
siendo Rugero mi hermano,  
si fue justo el amor mio,  
Bradamante: y tu Argalia,  
si en mis zelos causa ha habido  
hasta aqui para tenerlos,

que no la hay para sentirlos;  
y asi, la mano le doy.

*Lis.* Con que yo, destituido  
de su amor, pues sé, Marfisa,  
quanto tu amor era digno,  
la mano te ofrezco. *Marf.* Yo,  
Lisidante, la recibo.

*Carl.* Para que cobren el Reyno,  
mis militares auxilios  
ofrezco.

*Arg.* Mis armas yo.

*Rug.* Con que à una accion reducido  
ambos exercitos, paces  
firmarán.

*Arg.* Y habiendo sido  
Flor de Lis el Iris de ella,  
verás que al punto la envio,  
fino festejada, al menos  
servida de mis cariños:  
Con que podremos dar fin  
todos, à los pies rendidos  
de dos vidas, de que el cielo  
nos dexé gozar mil siglos.

# FIN.

*Con Licencia.* BARCELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*